

**LAS GUERRAS PÚNICAS. (S. III-II a.C.)**

Después de la conquista de Italia, Roma se lanza a la conquista de los pueblos y naciones exteriores. El enfrentamiento más importante será el que tuvo con **Cartago** (en el actual Túnez; las ruinas de la antigua Cartago se encuentran a unos diecisiete kilómetros de la actual capital de Túnez). La confrontación, conocida como las **Guerras púnicas**, entre estas dos potencias militares tuvo lugar en tres fases: hablamos de *primera guerra púnica*, *segunda guerra púnica* y *tercera guerra púnica*. El término “púnico”, que encontramos en **Guerras púnicas**, procede de la palabra latina *Poeni*, que era uno de los nombres con los que los romanos designaban a los cartagineses. Concretamente, en los textos latinos los cartagineses pueden denominarse de tres maneras: *Poeni* (púnicos), *Carthaginienses* (cartagineses) y *Afri* (africanos; ten en cuenta que muchas veces se empleaba la palabra *Africa* para designar a *Cartago*).

Como todas las ciudades de aquel tiempo, Cartago también contaba su historia como una novela. Según la “mitología” cartaginesa, el rey Mattan de Tiro, en la antigua Fenicia, dejó al morir su trono a sus dos hijos, **Pigmalión** y **Elisa** (o **Dido**). Elisa (Dido) intentó desplazar a su hermano casándose con **Siqueo** (en la *Eneida* de Virgilio; en otras fuentes, Sicarbas), el sacerdote de Hércules (Melkart, en la religión cartaginesa), muy rico y el segundo hombre en importancia del reino, pero Pigmalión lo asesinó. Entonces Elisa abandonó Tiro con un grupo de aristócratas y, después de pasar por Chipre, acabó fundando Cartago en la actual Túnez.

La expansión de Cartago por el Mediterráneo occidental comenzó bastante pronto. El historiador Diodoro afirma que *Ebusus* (Ibiza) fue fundada en el 654 a.C. (es decir, en el siglo VII a.C) y aunque no está claro si la iniciativa vino de Fenicia o de la propia Cartago, es indudable que desde muy pronto cayó bajo la influencia de la metrópolis norteafricana.

Cartago poseía una economía floreciente y equilibrada. En la ciudad florecía una industria metalúrgica que suministraba las mejores herramientas para labrar la tierra, canalizarla y transformarla en huertos fértiles y jardines. Gran parte de sus productos se cargaban en sus naves, las mayores del mundo en ese momento, las cuales eran dirigidas hacia la Península Ibérica o Grecia. Los armadores financiaban exploradores para descubrir nuevos mercados. Uno de ellos, **Hannón**, con una galera solitaria, descendió dos mil kilómetros por las costas atlánticas de África: el relato del viaje de Hannón se ha conservado en la obra conocida como *Periplo de Hannón*.

**PRIMERA GUERRA PÚNICA (264-241 a. C).**

El verdadero *casus belli*<sup>1</sup> de la primera guerra púnica fue la coincidencia de intereses de Cartago y Roma en Sicilia, una región privilegiada por la fertilidad de su suelo, por la riqueza de sus ciudades y por su posición clave en el centro del Mediterráneo.

Las victorias y derrotas se suceden alternativamente en ambos bandos. Después de más de veintitrés años de guerra la batalla decisiva se da en el mar. La flota romana consigue la victoria sobre la cartaginesa, comandada por **Amílcar Barca**. Sicilia se convierte en provincia romana.

**SEGUNDA GUERRA PÚNICA (218-201 a.C.): HANNIBAL AD PORTAS.**

Más peligrosa para Roma resultó la **segunda guerra púnica**. El pretexto para la ruptura de las hostilidades fue la conquista por parte de Aníbal, hijo de Amílcar, de la ciudad hispana de Sagunto, aliada de Roma. Ante la urgente necesidad de reconstrucción económica, los cartagineses optaron por intentar la conquista de la Península Ibérica. **Amílcar Barca** desembarca en Hispania con esta función pero muere pronto. El ejército aclamó entonces como general a su yerno **Asdrúbal** que realizó importantes conquistas y fundó la ciudad de *Cartago Nova* (actual Cartagena), que se convierte en capital y centro administrativo del nuevo imperio.

El estado romano contemplaba con preocupación la recuperación de Cartago y por eso Roma decidió enviar finalmente una embajada para tratar con Asdrúbal una línea de demarcación que limitara la expansión púnica en la Península: de acuerdo con el “*Tratado del Ebro*”, Cartago no podía llevar la guerra hacia el norte del río.

Asdrúbal murió y el mando del ejército púnico en la Península Ibérica fue asumido por **Aníbal Barca**, hijo de Amílcar. Aníbal sitió **Sagunto**. La ciudad se encontraba al sur del Ebro (por lo tanto, en principio, Aníbal no quebrantaba el “*Tratado del Ebro*”) pero al mismo tiempo unos años antes, en circunstancias poco claras, había firmado un tratado de alianza con Roma. **Sagunto** resistió el asedio de Aníbal durante ocho meses, hasta que, exhausta, la población saguntina tuvo que rendirse sin que Roma, enterada de la

<sup>1</sup> *Casus belli* es una expresión latina que significa “motivo de la guerra”.

apurada situación de su aliada, enviase fuerzas de socorro. Solo tras su caída, el Senado romano exigió a Cartago la entrega de Aníbal y de sus consejeros, así como la evacuación de la ciudad. Ante la negativa del gobierno púnico, Roma le declaró la guerra a Cartago. Así se inició la segunda Guerra Púnica: en realidad, era el lógico desenlace a una situación cada vez más tensa entre las dúas potencias, como consecuencia de sus mutuos intereses mediterráneos, que volvían a colisionar entre sí.

Aníbal, que había de manifestarse como el mejor general de su tiempo, marcha rápidamente sobre Italia y sorprende a los romanos en su propio terreno. El viaje fue largo pues tuvo que enfrentarse a la hostilidad de los galos y cruzar los Alpes con el invierno ya comenzado. Las primeras batallas -Tesino, Trebia, Trasimeno, Cannas- no pudieron ser más desastrosas para el bando romano, que pierde en ellas miles de soldados.

En *Tesino* Aníbal se enfrenta al cónsul Publio Cornelio Escipión y lo vence.

En *Trebia* Sempronio Graco también es vencido.

En *Trasimeno* el nuevo cónsul Gayo Flamínio cometió la grave imprudencia de no querer esperar a su colega llevado seguramente por un precipitado deseo de obtener una rápida victoria: la batalla resultó desastrosa para Roma, el propio cónsul murió en el choque y Aníbal obtuvo así su tercera gran victoria.

La apurada situación llevó al pueblo romano a tomar una decisión desesperada: el nombramiento de un *dictator*, Quinto Fabio Máximo, llamado después *Cunctator*, esto es, “contemporizador”, porque no intentó derrotar a Aníbal en una gran batalla, sino contenerlo, aprisionarlo en una tierra extraña, minar su resistencia.

Los nuevos cónsules Lucio Emilio Paulo y Publio Terencio Varrón no prosiguieron con sus tácticas dilatorias: en *Cannas*, Apulia, sufrieron la peor de las derrotas: ocho legiones fueron aniquiladas y con ellas el cónsul Paulo.

Aníbal llega hasta la misma Roma, pero, inexplicablemente, no se decide a atacarla. Durante siglos la expresión *Hannibal ad portas* recordaría a los romanos los momentos de pánico por los que pasó la ciudad en esa ocasión.

Paralelamente los romanos llevaban a cabo una intensa labor militar en Hispania de la mano del general **Publio Cornelio Escipión** (hijo del Publio Cornelio Escipión derrotado en Tesino) que finalmente consigue con la conquista de *Cartago Nova* infligir un duro golpe a la resistencia cartaginesa en Hispania comandada por Asdrúbal, hermano de Aníbal.

Finalmente Publio Cornelio Escipión desembarca en África y Cartago llama en su ayuda a Aníbal. Los dos generales se enfrentan en la batalla de **Zama** y la primera y única derrota de Aníbal va a significar la victoria definitiva de Roma y con ella el final de Cartago. Roma se convierte en la primera potencia militar del Mediterráneo. Publio Cornelio Escipión fue recibido en Roma como un héroe y desde entonces recibió el sobrenombre o *agnomen* de “**Africano**”.

Tras la derrota en Zama, Cartago se vio obligada a aceptar unas condiciones de paz muy duras y deshonrosas: debía renunciar a su flota de guerra y a su ejército y pagar un oneroso tributo durante cincuenta años. Por su parte, Aníbal consiguió escapar y tiempo más tarde regresó a Cartago, donde participó decisivamente para volver a levantar a Cartago, tras la derrota infligida por los romanos. Sin embargo, su oposición la oligarquía conservadora, sobre la que quiso hacer recaer el pago de las indemnizaciones a Roma, le hizo caer en desgracia y finalmente se vio obligado a exiliarse. Huyó precipitadamente a Éfeso, donde el rey **Antíoco III de Siria** lo acogió. A partir de aquí es difícil seguir la trayectoria de Aníbal porque historia y leyenda se entrecruzan. Algunos autores dicen que visitó Creta, otros que estuvo en Armenia. Finalmente, parece que se puso al servicio del rey Prusias I de Bitinia (al noroeste de la actual Turquía), que estaba en guerra con un aliado de Roma, el rey Eumenes II de Pérgamo. Con el apoyo de Aníbal, Prusias I consiguió varias victorias y la fundación de importantes ciudades como Prusa (actual Bursa en Turquía). Sin embargo, debido seguramente a su popularidad, Aníbal comenzó a convertirse en un huésped incómodo y el propio rey bitinio decidió traicionar a su huésped y entregarlo a Roma: fue entonces cuando Aníbal decidió suicidarse con un veneno que, según se dice, llevó durante mucho tiempo en un anillo.

### **TERCERA GUERRA PÚNICA (149-146 a.C.): *CARTHAGO DELENDA EST.***

Así pues, las duras condiciones de paz impuestas en el 201 a.C. no destruyeron Cartago. Al contrario, Cartago, gracias en buena medida a las reformas y a la gestión de Aníbal, pudo recuperarse progresivamente y afrontar con solvencia los pagos de la fuerte indemnización de guerra. Este proceso de recuperación era observado con recelo desde Roma. En una embajada enviada por el senado romano el político **Catón** quedó impresionado ante la riqueza y pujanza que había cobrado Cartago en tan breve tiempo. Por eso, poco más de cincuenta años después del fin de la segunda guerra púnica, Roma, siguiendo la consigna de **Catón** (*Carthago delenda est*, “Cartago debe ser destruida”) atacará Cartago y Escipión, nieto adoptivo del vencedor de Aníbal, va a destruirla y a arrasarla por completo.